

Editorial

La ingeniería colombiana desde sus inicios ha vislumbrado su labor como un referente de transformación de la sociedad para el mejoramiento de la calidad de vida de todos los colombianos y en este sentido se ha podido observar cómo esta realidad es cada día más concreta, incluso con reconocimientos a nivel internacional. Pero nos encontramos ad portas de un proceso de paz en el que los ingenieros colombianos deberán continuar con esa transformación desde dos elementos principales que, en mi percepción, son: la transformación del agro y la planeación estratégica de país.

Como elemento principal en las propuestas que se han trabajado para lo que algunos llaman “posconflicto” y otros “postacuerdo”, el agro requiere retornar las tierras a sus dueños para que, a partir de dicha acción, confluyan dos elementos vitales: la educación y la inclusión productiva, es allí donde las facultades de ingeniería tenemos un compromiso vital en dicha transformación.

Aumentar el número de ingenieros enfocados al agro puede ser una solución en primera instancia. Ingenierías como la Agroindustrial, la Agrícola, la Ambiental, la Forestal, entre otras, tienen una labor primaria por su perfil de formación, pero es vital que las demás ingenierías, al igual que todas las profesiones, se enfoquen en atender a este sector, y con ello no pretendo una transformación curricular más allá de planes de estudio, solo de acciones que generen criterios desde el aula de clase que permitan en ese profesional su capacidad de interactuar y proponer para este sector tan importante del país.

La inclusión productiva tiene que estar orientada a la equidad en la tierra, el conocimiento, la capacidad productiva y la tecnificación del agro, por ello los ingenieros deben poder “*concebir, diseñar, implementar y operar*” (tal como lo propone el Instituto Tecnológico de Massachusetts -MIT- para la formación de ingenieros) tecnologías propias para el agro, con nuestras necesidades particulares, o adaptar tecnologías extranjeras pero acordes a nuestro contexto agrario.

Por último, la planeación de nuestro país es vital para que las acciones orientadas al agro no solo sean pincelazos de una gran obra que pudo ser, sino el culmen de un plan.

Este sentido me permito retomar la propuesta de Heberto Jiménez Muñoz, expresidente de la Sociedad Colombiana de Ingenieros -SAI-, y quien postula en su artículo “*¿Quo Vadis Colombia? Colombia y la próxima década 2017-2027*” cinco elementos para llegar a esa transformación que permita alcanzar una estrategia de país: «1. El logro y aclimatación total de la paz, 2. Reestructuración del Estado y sus instituciones para garantizar plena gobernabilidad y condiciones de paz, 3. Regionalización y sectores ultraprioritarios para el desarrollo económico y social, 4. Creación de un programa nacional autónomo de rehabilitación y paz para una nueva Colombia 2017-2027 y 5. Creación de una “unidad de inteligencia para planeación estratégica del futuro de Colombia”»

Esta es una invitación para la ingeniería colombiana a seguir construyendo país desde los diversos campos que las dinámicas nacionales nos ofrecen y con nuestro accionar podemos llegar a ser amplios y profundos impulsores de esa transformación.

.

.

MAURICIO QUIROGA POSADA
Decano Facultad de Ingenierías
Corporación Universitaria Lasallista